ABRIL - MAYO 2021 / Nº 0001

"Los intelectuales no tienen fin de semana ni festivo; lo son a tiempo completo y a su pesar."

PRECIO 1€

LETRA GÓTICA

PRENSA BIMESTRAL DE DIFUSIÓN CULTURAL

Un grupo formado por Artistas e Intelectuales

ENLACE 21 • Iniciativa Cultural

Enlace 21, Iniciativa Cultural es un grupo sin ánimo de lucro creado por escritores, intectuales activos en sus respectivas expresiones artísticas con una filosofía común; compartir conocimientos y experiencias. Al grupo inicial se le han ido sumando escritores, pintores, escultores, actores de todas las edades, uniendo la experiencia y la juventud. La mejor urdimbre para perpetuar un proyecto cultural serio, en estos tiempos de cambio obligado y traduciéndose, en la creación de dos medios de comunicación: KAIXO TV. La Televisión Cultural Online, y, LETRA GÓTICA. El Periódico Cultural Bimestral.
Cada número de Letra Gótica, hará un extenso recorrido en formato digital a través de Internet en sus diferentes redes sociales y en los miles de Web-Blogs relacionados con el Arte y la Cultura en todos los paises de habla Hispana.
KAIXO TV, es una Televisión Cultural Digital Online, cuyo cometido es el de llevar a quien lo demande, toda la información y difusión de eventos en todas sus manifestaciones.
Con una Programación en principio en diferido, con Grabaciones en alta calidad con el objeto de que todos tengan acceso a dicha programación en óptimas condiciones y el horario laboral no sea un impedimento para ver toda la Programación y cuantas veces cada cual, quiera.

Grabando el programa coloquio "Entre Comillas" realizado por el escritor Ángel Garcia Ronda.

"La Noche del Lobo" programa realizado por Jorge Aranguren con lecturas poéticas de diversos autores.

*Las librerías **CASA DEL LIBRO**, Librería **FNAC** y Librería **ZUBIETA,** han sido Plató y habitat natural para los programas de tertulia y coloquio literario de Kaixo TV .*

El poeta Jorge Aranguren explicando la adaptación de un relato suyo para un cortometraje.

"La mejor urdimbre para perpetuar un proyecto cultural serio, en estos tiempos de cambio obligado".

Entre los objetivos en sus aspectos técnicos, es profundizar en el desarrollo de nuevas tecnologías y en el mundo de la Comunicación audio-visual, apuntando hacia la *televisión interactiva* del futuro.
Con el objeto de promover la lecto-escritura en nuestro medio, se ha creado y desarrollado una estrategia de doble vertiente. Instituir un *"Certamen Anual de Cortometrajes"* en cuyas Bases se exija como único requisito, la adaptación de una obra de nuestros escritores locales, *"obligando"* así a los grupos interesados, a leer, promover y difundir obras de libros publicados por nuestros escritores locales y que no han tenido la difusión que se merecen. En dicha Base requerida, se adjuntará el extenso listado de escritores locales y sus obras para seleccionar entre ellas, tras su lectura, la que mejor se adapte en realización, contenido y temática, al Cortometraje participante.

https://www.youtube.com/c/KAIXOTVdonostia

LETRA GÓTICA. Periódico Cultural Bimestral • Donostia-San Sebastián • País Vasco-España
Disponible en formato digital para su descarga y ser compartido.

LECTOPODO

Escribe: **ANGEL GARCIA RONDA**

En esa lengua grecolatina, no quiere decir "el que lee con pie" sino "el que lee a pie", o mejor dicho "el que lee mientras anda"; libre y válida traducción que mantendré aunque alguien me desdiga, incluido el que inventó el vocablo, un sur-chileno-castellano-vasco, según el orden de sus apelativos en el dni.

¿Por qué acepto tal apodo? (por cierto, apodo no tiene nada que ver con los pies). Pues porque me parece correcto; y uno, que es un clásico –por lo menos a eso tiende y eso le gustaría– considera que la corrección es necesaria a la hora de hablar y escribir. Un momento, que me parece que me veo obligado a explicar la cuestión, ¿a que si? Entiendo por correcto no decir las palabras que no corresponden a lo que uno quiere expresar, valga decir, con el vocablo adecuado. Más aún: lo correcto es sacarle el jugo al idioma, mediante la combinación necesaria de palabras para expresar lo que se está queriendo decir, para no quedarse en una contemplación de nivel infantil; ¡ah¡, salvo si tenemos que dialogar por escrito con un niño.

Y aprovecho para decir que no estaría mal que a los niños se les enseñase a leer y escribir y no solo a mirar y escuchar; lo digo para que también sepan qué significa lo que se les dice y se les proyecta en pantallas de cualquier tamaño. Es una mera precaución que yo tomaría, para evitar que se les engañe ya desde su primer contacto con las palabras; me refiero al engaño que está en el qué se dice, pero también en el cómo se dice.

Tras esa noble divagación, tengo que aclarar también por qué me vale -por qué es correcto- el apodo, y es que mi costumbre de llevar casi siempre un libro, de uno u otro formato, hace que de cuando en cuando lo maneje en pleno paseo, porque si los libros de uno mismo son hijos que ya conocemos, los ajenos merecen la pena para nosotros son muchachos con los que es preciso tratar a menudo, porque siempre nos dicen cosas nuevas, o las mismas las leemos de otro modo, y ese diálogo con un libro nos coge en cualquier momento, atrapados por un recuerdo, por un pensamiento, por una duda o por una ignorancia, y, entonces, nos es preciso comunicarnos con el libro, aunque sea durante unos segundos, con frecuencia en la página marcada, y algo nos ilumina, por el recuerdo de lo leído anteriormente, por una continuación esclarecedora, porque nos hace cabalgar hacía

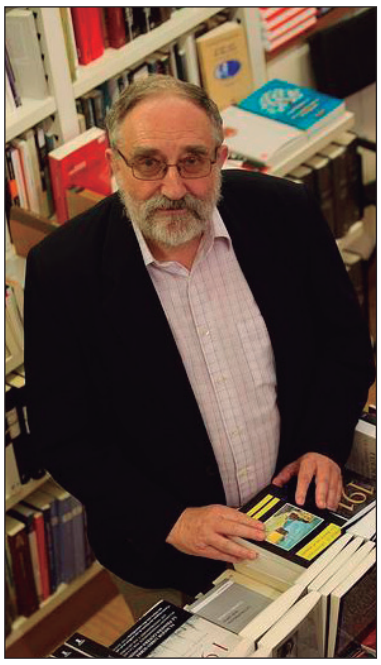
las siguientes páginas que no conocemos, o porque queremos repasar algo no aclarado o semiolvidado; en fin, leer algo mientras paseamos y, así, llenarnos de lo que nunca estaremos hartos ni cansados.

Les dejo con que hablar, leer y escribir son una misma cosa, ya que, con diferentes órganos, forman nuestro sistema de comunicación humana. Así que a aplicarse, ciudadanos, y empezando por los más tiernos. Decídselo, esa es hoy la petición del Lectópodo.

MARRAJO SARDINERO

A Iñaki A., cura, que al morirse interrumpió nuestras confesiones del Paseo Nuevo.

Escribe: **LUIS MARÍA ALFARO**



Si pudiera beberme gota a gota este mar de mis recuerdos lo haría.

Me acodo en la barandilla del paseo donde un pescador de alguna edad con habilidad salva en sus lanzamientos el escollo de las rocas. La cesta, naturalmente vacía.

No parece importarle. El pescador me dice: gracioso, pregúntame si pican, ¿no tienes curiosidad? No, le digo. Mejor, estoy hasta las narices de explicar que vengo sólo a bañar los anzuelos, que no uso cebo: ni corazón de atún ni chichares ni patata cruda ni pan duro, nada. Otros en las charcas engañan a las ranas con el trapo colorado, digo,

¿cuál es la diferencia? Vengo temprano todas las mañanas, me confiesa, estoy jubilado: sigo esperando al marrajo sardinero; volverá y entonces le devolveré el diente que me dejó de recuerdo en esta pierna –y se levanta el pantalón hasta la rodilla para mostrarme la cicatriz blanquecina.

Me mira directamente a los ojos.

–La vida es así. El marrajo volverá a buscar su diente como tú vienes a buscar tus recuerdos.

–¿Qué quieres decirme con eso?

Mira la pita del aparejo y me confiesa:

–No tengo ni puñetera idea de lo que quiero decirte, pero ya te lo he dicho.

–Yo soy de los que pescaban pulpos en puntas -digo.

–¿Y quién no?

–Me sumergía a por estrellas de mar.

–¿Y quién no?

–Jugábamos entre las rocas.

–¿Y quién no?

–Con un cuchillo oxidado arrancando lapas.

–¿Y quién no?

–No me asustaba el riesgo.

Esboza una sonrisa forzada.

–A mí me llamaban "tontúa" –confiesa sin rencor–. Era el tonto del colegio.

Recoge la puntera de reserva del aparejo.

–La mar es mujer de un solo sentimiento –dice-, te ama una vez, pero te persigue siempre. –Sonrió de nuevo–. Si le quitas algo exige se lo devuelvas, allá pase un año como que se acabe el calendario. Nunca olvida.

Miramos los colores del mar hasta la línea horizonte. Añade:

–Los hombres se equivocan cuando piensan que lo más próximo para entender a Dios es la música porque Dios es mar, ¿lo comprendes? ¿Qué sería de nosotros si lo imaginásemos llorando su soledad en cada gota de agua? Cada gota se mueve y baila al compás de las corrientes, nunca una gota permanece quieta en el mismo sitio, siempre empuja o se enreda. Como Dios, amigo mío. Como el marrajo, amigo. Yo sé que está ahí; y el marrajo sabe que yo lo sé. Y que me lo voy a encontrar, sea en estas aguas o en otras más lejanas. Es paciente. Espera, espera. Y aunque yo permanezca quieto y él aguarde inmóvil, al final recobrará su diente. ¿No has pensado nunca que al morirse las almas no van al cielo sino al mar? He navegado toda la vida. ¿Puedo confesarte algo?

Me hubiera gustado criar pájaros, pasearlos conmigo en cubierta, pero desistí de hacerlo porque me los hubiera comido el gato antes de alcanzar Finisterre.

LOS PREMIOS LITERARIOS

Escribe: **JORGE ARANGUREN**

Son como los tordos en el otoño: abundantes, fugaces, codiciados. Sobrevuelan el paisaje literario nacional sabiendo que acabarán abatidos por escopetas de papel, guisados luego, con mano temblorosa, y devorados por el hambre de numerosos ayunos.

Los premios literarios, en este país, tienen algo de circense. Al igual que en el circo, los espectadores no se enteran muy bien de los trucos, de las maniobras y manipulaciones que han sido necesarias para que el número resultara interesante. Bajo la intensa luz de los focos, el artista saluda, hace su reverencia, compone la mueca de rigor ante los aplausos. Los premios literarios, en España –como diría Jardiel–, no son buenos ni malos, sino todo lo contrario. Suelen constituir el asidero de los escritores jóvenes, desconocidos o noveles. Ganar un premio viene a garantizar, casi siempre, la publicación del libro. Esta circunstancia es, con muchísima frecuencia, remedio peor que la enfermedad; pero el tierno poeta y el enardecido narrador –que son hombres ingenuos y de buena fe– no reparan en ello.

De los premios literarios puede escribirse hasta llenar de folios un bargueño de obispo. Hay quien los divide, con candorosa dicotomía, en serios y despreciables. Los primeros comportarían un jurado íntegro, atento, respetuoso y competente; un jurado que, para empezar, se leyera los originales. Después, una edición rápida y cuidadosa; más tarde, una distribución inteligente y ágil que llegara al lector estimulándole a comprar. La guinda del pastel estaría representada por la atención de los críticos. Los segundos, los que no son serios, pecan siempre de liviandad. Jurados "movidos" por los concursantes, frivolidad de aquéllos o abandono del libro cuando éste, fallado el premio y cumplida su principal función, comienza a ser un auténtico in-

cordio. Hay también realidades que duelen y que nos tocan de cerca. Buenos o menos buenos, en España se convocan demasiados certamenes literarios si tenemos en cuenta la cantidad y calidad de nuestros creadores. En España, se publica demasiado y mal, se premia demasiado y a lo tonto, se hacen concesiones a una masa de lectores mal educados. Y, aun así, no se lee mucho. La cucaña que representa el premio literario no va a promover nuevos valores, aunque estimule a cierta gente o la rescate de su postración.

Hay, por otra parte, algo profundamente molesto en la indeclinable competición. Otra cosa sería el apoyo sincero y eficiente al escritor, y la creación de un hábitat para que éste pueda sin agobios, desmayos y otras horcas caudinas elaborar su obra. Pero, para que esto último suceda, muchas cosas deberán cambiar en nuestra sociedad, entre otras, la desdeñosa actitud hacia el narrador, el ensayista o el poeta. Este necesita alcanzar un prestigio y una categoría ética que ahora se le niega, Los premios, como los tordos en la pupila del entusiasmado cazador, no son, en ocasiones, más que un espejismo.

Editorial

Mikel Fuentealba Iribarne • Director

El esmerado, prolijo y acendrado aspecto de *Letra Gótica*, el periódico Bimensual de Difusión Cultural que recorrerá las calles a través de la red de quioscos de prensa escrita, librerías, expositores instalados en Casas de Cultura e instituciones; ha sido posible gracias al grupo y equipo de escritores, intelectuales y colaboradores que han creado con rigor y diligencia, sus contenidos, y, al conocimiento de nuevas tecnologías para realizar el diseño y maquetación con programas profesionales, los archivos en formato PDF /X-1A enviados a la rotativa para su impresión, mientras de forma simultánea, viajan por la red para ser enlazados para su posterior descarga, en las páginas webs y blogs asociados de todo el mundo y en particular, toda Latinoamérica. Unir las dos puntas, las dos orillas de la lengua castellana. Lengua de expresión común para escritores de ambos extremos geográficos y un soporte compartido en cuyas páginas podremos leer lo mejor de nuestra lengua. Dieciséis páginas, –inicialmente– con referencias de libros, autores, crítica, análisis y artículos de opinión realizados por escritores con amplia obra publicada en el ámbito local y nacional, sin descuidar a los jóvenes valores que se inician en el difícil y cada vez mas competitivo arte de escribir bien.

No será un proyecto lábil, sino, firme en sus convicciones y consciente de las dificultades de entendimiento e interpretación por las diferencias semánticas y linguísticas entre los pueblos de habla castellana.

Ferdinad de Saussure nos advertía de los conflictos interpretativos entre individuos a pesar de una lengua común y en la que intervienen lenguaje y pensamiento, la palabra y la mente, y

por ésto, estas páginas buscan la fuente en el encuentro directo entre lectores y escritores, compartiendo en ellas el acervo de experiencias literarias breves, magníficas, análogas y discrepantes.

Director General: Mikel Fuentealba Iribarne • **Director Adjunto:** Jorge Aranguren • **Relaciones Públicas:** Eva Beriain
Equipo Redacción: Eli Tolaretxipi, Jorge Aranguren, Luis Mª Alfaro, Ángel García Ronda, Javier Aguilar, Cristina de la Fuente, Felipe Juaristi, Jon Obeso, Mila Beldarrain, Javier Gil Diez-Conde, Carlos Aguirre de Cárcer, José Luis Daza, Juan Manuel Uría
Corresponsal en Londres, Nicaragua, Argentina y Chile: Adam Feinstein • **Fotografía:** Agus Illera
Preimpresión y Producción: ENLACE 21 • Iniciativa Cultural • **email:** info@kaixotv.com • **Tlfno**: 615.716.212

LA BRUJA DE LIMA

Escribe: **JOSÉ LUIS DAZA**

Jorge lee las líneas de la mano de María en la esquina de la barra del Bideluze. No sigo muy bien lo que dicen, solo algunas frases. Eso me hace recordar un episodio de adivinación del futuro, cuando en Lima acompañé a un amigo, Manuel Carsí, a que le echaran las cartas. Fue curioso, me pidió que le llevara a la casa de una vidente. Era el mes de enero de 1989, en pleno verano. Yo acababa de regresar de España para pasar mis últimos meses de trabajo en Perú.

Por el camino me contó que en realidad las cartas no se las iban van a echar a él, sino a su pareja, que estaba en Madrid. Era con una foto, algo así como por poderes. Se lo había pedido la última vez que hablaron por teléfono y le dio la dirección.

La casa de la vidente era grande, con un jardín delantero y otro trasero, como todas las de esa zona de Jesús María. Nos abrió la puerta un mayordomo que nos llevó directamente a un salón. La mujer, de unos cuarenta años, ojos negros, con el pelo oscuro recogido, éstaba sentada en una enorme mesa circular. Saludó, pero no se levantó.

Manuel sacó una foto de su mujer, la puso encima de la mesa, se sentó enfrente de la vidente y le explicó el encargo. La vidente sostuvo un rato la foto, la dejó apoyada en un jarroncito delante de ella y empezó a echar las cartas. Manuel estaba muy nervioso, respondía a las preguntas titubeando y asentía a los comentarios. Yo observaba detrás, en un sofá. Al salir, todavía nervioso, me dijo que la bruja había acertado muchas cosas. Claro, le dije, el truco está en las preguntas que te hacía y en tus respuestas. Yo apenas conocía a su pareja, solo de unos días que había pasado en Lima, así que no tenía mucho que comentar.

Luego nos fuimos a comer una chita al horno, en un restaurantito de cuatro mesas, instalado en el garaje de una casa de la calle José Gálvez, en Miraflores. Entonces, durante la comida, le conté que en el colegio mayor en el que yo había vivido en Madrid, el San Juan Evangelista, había un estudiante de Ciencias Exactas, alcohólico y absolutamente loco, que escribía cartas astrales. Poca gente las entendía porque cuando las leía, bebiendo a morro de una botella de coñac, estaba totalmente borracho.

También le conté otra historia sobre un amigo que había asistido a una sesión de espiritismo, en una habitación oscura iluminada solo por una candela. En un momento el brujo sacó un crucifijo, dio un golpe en la mesa gritando ¡¡Satanás!! ¡¡Satanás!!! y mi amigo, del susto, salió corriendo y no paró hasta la calle.

En fin, nos comimos la chita, nos bebimos una botella de blanco de Ica y, de postre un merengado de guanábana. Café no, que era

muy malo, asi que rematamos con un pisco acholado. Nos salió tirado, por aquella época la inflación ya llegaba a dos mil por ciento y nosotros cambiábamos dólares todos los dias. Quién me iba a decir a mi que, muchos años después, también en Lima, Verónica encargaría mi carta astral. Le iban esas cosas y me preguntó la fecha y hora en que nací.

No me la enseñó, solo me dijo que viviría muchos años. Después la noté triste, probablemente había descubierto que no teníamos futuro juntos.

Hay quien cree en los astros, yo solo creo en el paso del tiempo.

RECUERDOS DE UN ECLIPSE

Escribe: **CARLOS AGUIRRE DE CÁRCER**

El eclipse total de Sol que se produjo el 11 de agosto de 1999, dentro de los de sus características, es el que ha sido visto por mayor número de personas en la historia de la humanidad. Yo lo vi con mi esposa en Irán.

Los trámites para obtener un visado resultaron tediosos, pero visitar Irán mereció la pena. Aparte de sus atracciones turísticas, de las que Persépolis es la más conocida, no he conocido un lugar en el que la gente haya sido más amable conmigo. Su hospitalidad era abrumadora en algunos casos. Te invitaban a comer en su casa de un modo que no aceptaba el rechazo sin ser grosero.

Por todas partes nos preguntaban si habíamos ido al país para ver el eclipse, que solo iba a ser total en una estrecha franja del territorio. Terminaron contagiándonos las ganas de contemplar semejante fenómeno. En Isfahán, nos sugirieron que permaneciéramos en la ciudad y lo viéramos en la inmensa plaza del Imam o junto a uno de los puentes sobre el río Zayandeh. Al final, decidimos marcharnos a Bam, un sitio mucho menos masificado.

Bam está en la provincia de Kermán, que produce una cantidad enorme de pistachos e incluye un desierto donde se han medido las temperaturas más altas del planeta. Su fama se debía a la existencia de una gran ciudadela de adobe y tierra apisonada cuyos orígenes se remontan a hace más de 2500 años aunque en su mayor parte se construyó en el siglo X. Situada en una colina, estaba rodeada por muros descomunales y tenía casi cuarenta torres de vigilancia. Pese a sus imponentes dimensiones, me recordó a los modestos castillos de arena que yo hacía en la playa durante mi infancia; por mucho que intentara defenderlos, siempre eran barridos por la pleamar; en cambio, aquella ciudadela había resistido el paso de muchos siglos en bastante buen estado.

Sucedió al principio de la tarde. Conforme se acercaba la hora, se percibía en el ambiente algo inusual. Los perros ladraban con inquietud y se levantaban ráfagas de viento de corto recorrido. No había ni una nube. El eclipse fue total durante unos dos minutos. La oscuridad que se creó permitió contemplar estrellas y planetas, pero fue el propio Sol, cubierto por la Luna, el que proporcionó el mayor espectáculo: la corona solar y las fulgurantes protuberancias, el estallido de resplandor conocido como efecto de anillo de diamante, los puntos brillantes a los que llaman perlas de Baily… Me resultó difícil resistir la tentación de mantener fija la mirada. Mis ojos no estaban bien protegidos con los filtros que llevaba. Hubieran podido producirse daños irreparables en mis retinas. Cuando el eclipse terminó, estuve el resto del día anonadado. Me acordé de Mark Twain y su novela Un yanqui en la corte del rey Arturo, en la que un eclipse tiene importancia decisiva en la trama.

Comprendí la existencia de asociaciones de individuos que se dedican a viajar por todo el mundo en busca de tales prodigios; incluso entendí que, como cuenta Heródoto, un eclipse hubiera servido para que se detuviera una guerra y se firmara la paz en el año 585 a. de C. Era consciente de haber tenido el privilegio de vivir algo maravilloso.

El 26 de diciembre del 2003, supe que un terremoto había destruido la ciudad de Bam causando cerca de 50000 muertos. La fortaleza de adobe quedó arrasada en más de un ochenta por ciento. Las ondas sísmicas acabaron con una edificación milenaria como el mar con mis castillos de arena de la infancia. Mi corazón se encogió al saberlo.

ENTRE ROJO Y GUALDA

Obra de Teatro (Capítulo 1 de 4)

Escribe: **JAVIER GIL DIEZ-CONDE**

Salón de un piso que da a la calle, a través de un balconcillo, en alguna relevante capital española –tal vez Madrid, pero también cualquier otra de interior–. Caos de muebles y ornamentos que parecen iniciados pero en absoluto concluidos. Un ordenador tan encendido como olvidado en un ángulo de la estancia. De espaldas a nosotros dos figuras masculinas en dicho balcón, engalanado hacia afuera con algún tipo de enseña apenas visible. Óyese el fragor de un prolongado aplauso. Tras él, la melodía –clásico jazz– de un saxo ejecutado sin rostro, tan sólo adivinado por el sonido, el gesto encandilado de los vecinos y… al final por otra reiterada y hasta enfervorizada ovación. Al término, vuélvense ambos: como enseguida se comprobará, el más joven atiende por Bono y el de más edad por Onésimo (con el "don" delante, por supuesto)

BONO –Bueno, Onésimo, enróllate por ahí, a tu aire, mientras yo voy a ver si me aclaro con todo este jaleo…

ONÉSIMO -¿Cómo me ha llamado?

BONO –"Onésimo", ¿no es así?

ONÉSIMO –(corrigiéndole) "Don"…

BONO –Bueno, pues Don…

ONÉSIMO –… "Onésimo"

BONO –¿En qué quedamos, tronco?: ¿en Onésimo o en Don?

ONÉSIMO –"Don" Onésimo. Le recuerdo que para usted siempre con "don".

BONO –¡Ah, pillín! ¡Míralo! Pues la verdad es que… a mí me gusta más a pelo y con tías, cuantas más, mejor; sólo que, claro, con esto de la pandemia y lo chungo que se ha puesto lo de los contactos...

ONÉSIMO –¿Pero de qué rayos me habla usted, señor Buenaventura…?

BONO –(cortándole) ¡Ah, no!: lo de Buenaventura fue idea de mi yayo, por lo del Durruti aquel de la guerra aquella, vamos, de Franco. Pero me resulta… no sé, digamos que excesivo. Y para todos soy Bono.

ONÉSIMO –Y yo, para gente como usted, siempre don Onésimo.

BONO –¿Siempre de usted y con don? (dicho con gesto obsceno) Pues digo yo que mejor de tú y a miembro libre, si hay que aguantarse aquí encerrados no sé cuánto.

ONÉSIMO –Ciertamente, le recuerdo que a mi casa no puedo volver: está a nombre de un sobrino…

BONO –¿Para eludir impuestos?

ONÉSIMO –Eso ya no viene a cuento. El caso es que ahora él, que pasaba ahí unos días con su novia, está contagiado y, probablemente, ella también. Así que, legalmente, no puedo entrar allí ni de visita. No tengo más remedio que quedarme aquí, en este piso que aún es mío. ¡Y yo que venía tan solo a cobrar el alquiler y volverme a la costa la misma tarde! ¡Claro, como usted hacía meses que no me lo ingresaba!

(Continuará)

MACAREO (1)

Escribe: **ELI TOLARETXIPI**

Dejaba atrás la lluvia seria y familiar de la ciudad en un tren de no más de tres vagones, casi vacíos. Con los ojos acarició los campos llanos y la hierba salada que alimentaba a las ovejas. Se sintió tan plana como esa tierra. Estaría bueno viajar en un tren así de lento toda la vida; la vida: una bienvenida intermitente seguida de una despedida. Tenía en la cabeza un movimiento de adagio a punto de finalizar.

La última pieza que había compuesto se la había enviado a Gillian, que aún no le había contestado. Su silencio era de doble filo: compondría otra pieza distinta porque sus sentidos no la dejaban en paz. A ritmo lento había recorrido el país hasta que el último tren la dejó en una estación donde cogió un bus hasta una ciudad que no conocía. Era la hora de comer y caía una lluvia fina. Hacía bastante fresco. Había reservado una habitación en un hotel, el Bahía, al otro lado del paseo marítimo. Supo que los edificios habían sido lo que en otro tiempo llamaban residencias para caballeros. La bahía casi parecía un círculo cerrado aunque costaba seguir la línea de la costa. El mar se veía espumoso a lo lejos, en los bordes, y en frente, en lo que parecía un aparcamiento, había una caseta de madera. Tocó el timbre y oyó pasos al otro lado de la puerta. Las cortinas estaban corridas. Se presentó un hombre llamado Roland, que le dio la bienvenida y le mostró su habitación tras subir varios tramos por una escalera estrecha. La cama era grande, había una tele vieja de esas culonas y se percató de que se podría instalar en la mesa redonda, como de bar ochentoso, y trabajar a gusto. Un paisaje deshilachado. Si no supiera que era verano, le habría parecido que la arena, ahora que la marea había bajado no se sabe hasta dónde, estaba salpicada de nieve. Se quedó dormida sobre la colcha blanca. Cuando bajó a la terraza a fumarse un cigarro, Roland salió de la recepción y se quedó de pie, apoyado en la pared. Llevo un año y pico aquí, encargado del hotel, le dijo. Antes trabajé en varios hoteles en Dubai. Hice letras y luego turismo. Si ve que tiemblo es porque tengo Parkinson. Fumo porros, con permiso de mi médico. Esta noche voy a leer unos poemas de Menno Wigan (1966-2018) en el funeral de una señora que murió sola en su piso y no tenía a nadie cerca.

Suelo hacerlo con algunos amigos cada vez que muere algún viejo sin familia. Leemos poemas de otros.

Muchos se jubilan y se vienen a vivir porque las propiedades son baratas y muy cómodas. ¿Conoce a Menno Wigan? Tocaba la batería en un grupo punk holandés y escribía poemas. Escribió libros desde muy

joven. Nosotros le hemos copiado un proyecto llamado Funerales Solitarios. Leeremos "Tierra, no seas dura" y "Al lado del ataúd de la Señora P". ¿Se anima? Ella dijo que sí porque el acto le resultaba curioso y leyó un poema de Blanca Valera (1926-2009): "Nadie nos dice cómo / voltear la cara contra la pared / y / morirnos sencillamente (...) cambiar el paso / acercarse / y oler lo ya vivido/ y dar la vuelta /sencillamente / dar la vuelta".

La dicción de Roland producía una secuencia armónica de palabras, pero si sólo escuchaba los sonidos, resultaba que al pronunciar las eses era como si el aire se escapara entre los dientes. Ahí pondría un instrumento de viento. Pelo claro y liso, chato, labios gruesos; le sacaba un cierto parecido con David Gilmour.

(Continuará)

EL GATO

Escribe: **JUAN KRUZ IGERABIDE**

«Tomad la determinación de no servirlo más, y seréis libres. No os pido que lo quitéis de enmedio, que lo empujéis, sino que no lo sostengáis; y veréis que, como un coloso al que se le ha retirado el soporte, se rompe y se deshace por su propio peso. Sin embargo, tal como aconsejan los médicos, no hay que empeñarse en curar las enfermedades que son incurables, y tal vez me equivoco al manifestar esto al pueblo, pues hace mucho que ha perdido la conciencia de la enfermedad, de modo que dicha enfermedad se ha vuelto letal. Mas tratemos de comprender, si es posible, cómo se ha enraizado tan profundamente esa obstinada voluntad de servir, hasta el punto de no considerar natural ni el amor por la libertad». [Étienne de La Boétie, *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*].

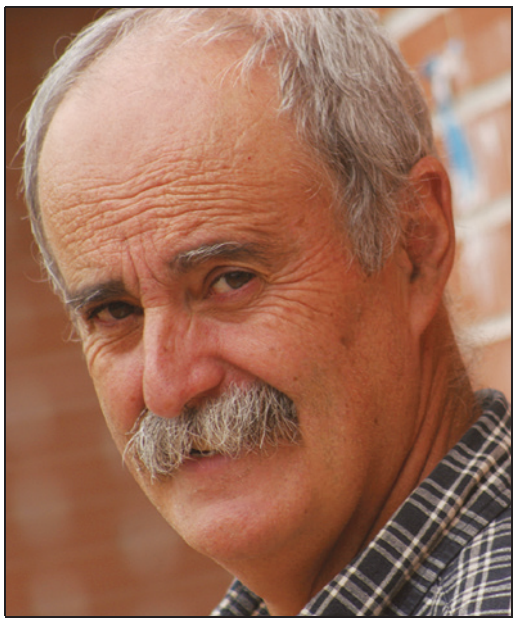
Étienne de la Boétie escribió ese discurso a los 18 años. En su tiempo fue un afamado político y servidor público, amigo íntimo de Montaigne, y se movió en un ambiente aristocrático. A pesar de ello, se afirma que sus escritos contienen la semilla de la desobediencia civil y del anarquismo.

Montaigne, desde su castillo, miraba el mundo con una profunda ironía. Yo me limito a observar el mundo desde este modesto balcón, leyendo a Montaigne. Un gato me mira fijamente desde el balcón de enfrente. Se diría que está leyendo conmigo este libro. No lo sacan a pasear; solo pueden salir los perros. Los niños y los gatos han de quedarse en casa ronroneando.

En los ojos de los gatos no se atisba ninguna aflicción por no poder salir de casa, ningún huella del yugo del confinamiento. Dejo de leer a Montaigne y leo en los ojos del gato. Todo el anarquismo de Bakunin cabe en una sola de sus pestañas.

Acaba de parpadear. Mira al mundo desde el balcón con una indiferencia cósmica. Con otro parpadeo convierte en ceniza toda la ironía de Montaigne.

Sale una niña al balcón. Toma en brazos al gato. El gato se deja coger, se abandona completamente; se frota la cabeza contra el vientre



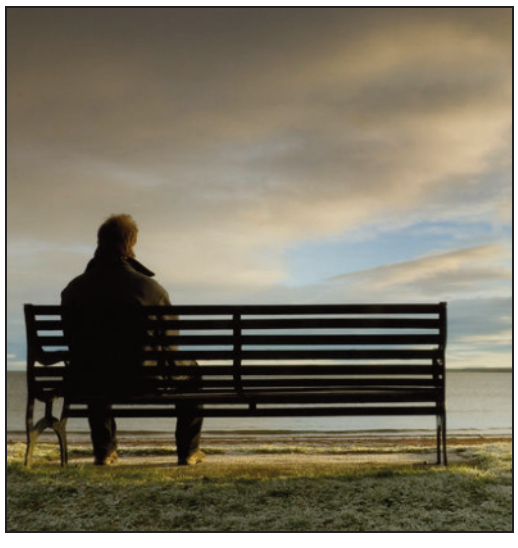
de la niña. Emite un leve ronroneo. La niña se sienta en una silla con el gato en el regazo. Vuelvo los ojos a los Ensayos de Montaigne. Con la mirada periférica percibo que la niña me está mirando, y el gato también, como si ambos leyeran conmigo. No tengo costumbre de mover los labios al leer, pero hoy se me mueven solos.

BAKARDADEAREN AURKA • CONTRA LA SOLEDAD

Escribe: **FELIPE JUARISTI**

Bakardadearen nekeak zapuztu
nekearen bakardadeko itzala,
gizakiak galdu du bere ahala,
indar gabe gorputza zaio hustu.
Besteak gu garela dugu aitortu,
eta gu gara besteak bezala,
odol, hezur, haragi, uste apala,
elkarrekin dugu mundua sortu.
Elkar maitatzea da mirakulu,
besarkada estu, itsas uhina,
poz eta zorionaren makulu.
Dena izan nahi eta ezinaren mina,
ezertxok ixten ez duen zirkulu,
besteeldn ere bizitzeko grina.

El cansancio en la soledad deshace
la sombra de la soledad cansada,
el hombre ha perdido su poder;
sin fuerza, ahíto ha quedado el cuerpo.
Sabemos que los demás son nosotros
como nosotros somos los demás,
sangre, huesos, carne, pequeña fe,
hemos creado el mundo entre todos.
Amarse sigue siendo un milagro,
tierno abrazo, ola marina, sal,
regalo de alegría y de paz.
Dolor, querer ser todo y no ser,
circulo que nada cierra, ni abre,
pasión de vivir junto a los demás.



COTTON WOOL

Escribe: **MILA BELDARRAIN**

Tiro suavemente del hilo de algodón que teje nuestra vida cotidiana, como dice Virginia Woolf, cotton wool, pero el hilo está ahora enredado, ha encallado en el barbijo argentino, el cubrebocas mexicano, el nasobuco cubano, la mascarilla, en fin, la muturreka que deja asomar una mirada sorprendida de cara inquietante, solo tenemos ojos y pico. El taimado bicho ese, igual que el lobo feroz, está agazapado por las esquinas, nos vigila, espera con calma el descuido, tiene hambre, quiere comer, quiere comernos, ñam, ñam. Y entonces me pongo a soñar. Sueño que es un verano como todos aunque ya estamos en agosto y casi no me he enterado, aunque la playa y el monte tengan butacas numeradas, aunque la vida de antes me parece ahora un lujo de jeque marbellí con servilleta de cuadros en la cabeza, yate y una tropa de huríes del paraíso a cual más guapa. Y es que echo de menos muchas cosas, echo de menos sentirme rodeada de multitudes en la Zurriola meciéndonos todos a ritmo de jazz bajo la noche tibia y estrellada, potear por lo Viejo rodeada de guiris quemados por el sol, sonrientes e inofensivos, con los que hasta podría compartir una caña en el mismo vaso, echo de menos apretarme contra la gente mirando con la boca abierta (antes teníamos boca y nariz) el cielo lleno de los colorines de los fuegos artificiales, echo de menos correr delante de los cabezudos, pasear, comprar, vivir, llorar, amar y aburrirme sin bozal. A veces me pongo melancólica y apocalíptica, suelen venir a visitarme fantasmas del pasado. Veo a la Muerte danzar arrastrando con su mano huesuda una cadeneta de hombres, mujeres, niños, pobres, ricos, obispos y reyes, como en el puente de Spreuer de Lucerna, y, al pasar, me suele hacer la peineta sonriendo con muy mala eso, porque las calaveras también pueden sonreír de esa manera, y siempre me grita, "Viva vuestros expertos, estáis igual que en la Edad Media". Veo al Doctor Peste con su máscara de largo pico bien nutrido de flores aromáticas para esconder el hedor de los bubones de los apestados y blandiendo un largo bastón mientras remueve a los infestados sin tocarlos. Veo una larga fila de entierros por calles vacías durante la gripe del 18 y la segunda oleada del 19. Veo paro, miseria, hambre, angustia y miedo. Por eso me escapo. Sueño y escribo. Leo y sueño. Me escapo corriendo a donde puedo, convertida en protagonista de historias que siempre acaban bien, y yo soy guapísima y listísima y buenísima. En definitiva, pongo un balcón con vistas al mar en esta cueva en donde estamos ahora medio recluidos, porque como decía también Virginia Woolf, "No hay barrera, cerradura, ni cerrojo, que puedas imponer a la libertad de mi mente". Y eso sí que es verdad.

TRES APUNTES SOBRE PINTURA

(Del libro inédito de próxima publicación "Apuntes sobre pintura")

Escribe: **JUAN MANUEL URIA**

1. Danza butoh. Hay un antes y un después para mí, para mi mirada estética, tras ver a Marianela León bailar butoh. Baile de la oscuridad, del sufrimiento, surgido en Japón tras la segunda guerra mundial y el horror de las bombas nucleares. Reflejo grotesco de ese estado de ánimo, de esa desesperanza y hundimiento del ser en su desintegración. Con conexiones (mías, electivas) con el teatro de la crueldad de Artaud y el expresionismo alemán, con las vanguardias en su versión menos lúdica, se trata, por sus movimientos repetitivos y lentos (tan lentos que duelen) de pintura en movimiento, poesía pura sin diluyentes, cuadros o escenas que una detrás de otra, en su improvisación, van zahiriendo la sensibilidad del no prevenido. No es fácil aguantar toda una sesión sin cerrar los ojos; duele, duele mucho ver la humanidad sin filtros, toda su carne herida, un grito mudo de una mirada al borde de la locura y la autodestrucción.

2. Puedo entender y respetaré la postura estética de cada cual, sea esta conservadora o de vanguardia. Con lo que no puedo es con la pereza intelectual, con quien se queda anclado en una posición determinada porque ha dejado de preocuparse por la cuestión que –en teoría, como creador– más le atañe. Convertidos en dogmáticos, empaquetadas sus ideas en cápsulas prefabricadas, pontifican desde la comodidad de haberse "desconectado" del pensamiento, de la obligación de seguir profundizando en la esencia de su oficio, lo cual, creo, es el deber de cualquier trabajador responsable.
Esto no lo soporto. Pero lo que ya me repugna es cuando quien lo hace lo reconoce abiertamente, hace gala de ello con todo su marchamo cínico, en un supuesto gesto posmoderno de lo que es, en realidad, una demostración flagrante –y por ello mismo patética– de su incompetencia, su ineptitud y su estupidez.

3. Acabo de releer el capítulo VIII de "De lo espiritual en el arte", de Kandinsky. Debería formar parte del currículo formativo de toda escuela de arte (y no sólo de arte) y, por supuesto, de la formación universitaria. Debería colocarse, a modo de prevención y recordatorio, en el frontispicio de la Facultad de Bellas Artes y evitar así que siga deformando, confundiendo y limitando el espíritu creador de tantos jóvenes con talento.

¿TRADUCTOR O TRAIDOR?

Escribe: **ADAM FEINSTEIN**
(Corresponsal en Londres y Latinoamérica)

Llevo varias décadas traduciendo poesía del castellano al inglés –sobre todo la obra del chileno Pablo Neruda (soy también su biógrafo)–, ganador del Premio Nobel en 1971. El acto de la traducción trae enormes desafíos. Llevamos por encima el peso de la responsabilidad: la de ser intermediarios entre el poeta y sus lectores.

Poco después de la muerte de Neruda en Chile el 23 de septiembre de 1973 –doce días tras el golpe militar de Augusto Pinochet– el crítico y traductor J. M. Cohen escribió: "En general, la poesia de Neruda ha sido mal servida por sus traducciones al inglés... La culpa yace en el habla demótica que la sociedad industrial ha fomentado y en la variante empleada por los literatos escribiendo en inglés hoy en día. La poesía es, por encima de todo, el arte de evocar las emociones poderosas a través de la música verbal. El español exuberante de Neruda tiene su equivalente en la poesía inglesa del Renacimiento más que en el dialecto sobrio de nuestros poetas contemporáneos más importantes o en las tozudas estridencias de algunos escritores inferiores. Neruda traducido suele parecer inflado y bombástico, muy lejos del original."

Cohen tenía razón. Cualquier gran poema debe "cantar". Más que nada, a Neruda le importaba la música del lenguaje, aunque curiosamente, la música clasica le aburría. Una amiga chilena suya me confirmó que cuando le llevó a Neruda a la opera durante una vista a Inglaterra, el poeta se durmió y empezó a roncar tan ruidosamente que le tuvieron que sacar del auditorio.

Por desgracia, algunos traductores de Neruda suelen descartar, u olvidar, la bellísima música del original. Algunos también parecen ignorantes de elementos destacados de su vida, un problema crucial, ya que vida y obra son más íntimamente entrelazadas en Neruda que en casi cualquier otro poeta.

En mis propias traducciones de Neruda, siempre intento negociar la cuerda floja tan delicada entre la música y el sentido del original. Quisiera señalar que la mayoría de los poemas de Neruda no riman, aparte de los que escribió durante su adolesencia en Temuco (en el sur de Chile) y durante sus primeros años en la capital, Santiago. Una selección de estos poemas juveniles –muy poco conocidos pero hermosos– aparecen en mi libro bilingüe *The Unknown Neruda* (Arc, 2018), y estas traducciones mías mantienen la rima en inglés.

En el caso de otro inmenso poeta, el nicaragüense Rubén Darío, a diferencia de Neruda, la rima (o a veces, media rima) es tan crucial que representa parte del sentido de su obra. Darío mismo declaró, en su prólogo al libro Prosas profanas: *"Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal"*. El escritor argentino Jorge Luis Borges dijo: *"Todo lo renovó Darío: la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras… Lo podemos llamar el Libertador"*.

Hasta ahora, nadie ha tenido la osadía –o quizás la locura– de intentar traducir a Darío al inglés rimado. En mi nuevo libro bilingüe, *Found in Translation* (publicado por primera vez en Nicaragua en enero de este año y a punto de salir en otra edicion revisada en el Reino Unido en octubre); todas mis versiones conservan la rima, porque quería hacer cuanto pude para rescatar el "alma y la "magia" de Darío.

EL LIBRO DE ARTISTA

Escribe: **MARIMAR ESTÉVEZ**

El libro de artista seduce por ser un oasis de libertad creativa. Hijo de las primeras vanguardias, sigue evolucionando como el arte vivo que es y busca la realización del arte total.

Definir lo que es un Libro de Artista plantea muchos debates y a veces problemas para clasificarlo. Precisamente porque fluye en la frontera entre las artes plásticas y la escritura. Es un objeto híbrido que se atreve a colocarse en el filo de estas dos disciplinas.

No es un libro de arte, ni un libro sobre arte. Se trata de una obra con el objeto "libro" como base, que surgió –del modo en que la conocemos– en los años 60. Los artistas decidieron hacer sus propios libros conceptuales como un modo de rebeldía contra el negocio elitista del arte.

También podrían considerarse Libros de Artista los códices miniados, las tablillas de arcilla sumerias, los libros de tablillas indues, los quipus incas y multitud de modos de expresión antiguos hechos por artistas.

Idear un Libro de Artista es aventurarse a jugar con su arquitectura y romper los cánones habituales del objeto "libro". Todas las partes del libro se pueden intervenir, no hay reglas para eso. El artista habitualmente asume la totalidad del proceso de creación, desde elegir el papel, si lo tiene, o el resto de elementos que lo acompañarán, trabajar sus páginas una a una, si las tiene, y pensar en una de las fases más importantes: la encuadernación. La construcción del libro tiene que ser práctica a la hora de abrirse, plegarse, articularse, si se quiere que eso suceda.

La escritura es solamente un eslabón más en la cadena de ideas o conceptos, que puede estar presente o no, depende de la visión imaginativa del artista.

El potencial visual del Libro de Artista es complejo y polivalente. Todos los materiales tienen cabida y su apariencia física es fundamental para su significado.

En él encontramos el recurso visual y el literario alternándose dentro de una estructura cerrada. Proponiendo nuevos códigos visuales, verbales y gráficos que retan al lector a percibir la obra cambiando radicalmente sus hábitos de lectura y alterando su percepción sobre la poesía, las artes visuales y el lenguaje, porque cada libro requiere una lectura diferente.

El escritor de Libro de Artista escribe poco o no escribe. Busca la interacción de los materiales con los que construye el libro para que hablen por ellos mismos. Porque el idioma más bello y completo es el que habla por encima de las palabras. Del mismo modo que el poeta busca en cada poema el silencio.

En el Libro de Artista el lenguaje es un enigma y el propio libro propone pistas para resolverlo.

El Libro de Artista es una obra de arte en sí misma.

LA BRUMA Y NEOWISE

Escribe: **JULIA LASAGABASTER**

Durante el mes de julio tuvimos la oportunidad de observar en el cielo el paso de un cometa llamado Neowise.

Nada más tener conocimiento de ello, salí al balcón y me puse a escudriñar hacia el noroeste. No tenía grandes esperanzas de divisarlo, dado que vivo en una ciudad que es territorio de la bruma día sí, día también.

Un tema difícil, ver un cometa, aun sabiendo que iba trazando un arco justo debajo de la Osa Mayor, constelación que reconocí enseguida por su dibujo. Pero de Neowise, ni rastro.

Al tercer día de observación, a pesar de la bruma, y ayudada por unos catalejos, creí verlo. ¿No era aquel punto luminoso que titilaba como queriendo escapar de mi inquisición? ¿O me confundía con alguna estrella?

Pensé que era como intentar revivir un recuerdo en medio de la bruma del tiempo, y me vino a la mente una reflexión del escritor japonés Yasunari Kawabata de un libro que leí no hace mucho.

Contaba que cuando tenía catorce años escribía un diario, y reflejó en este los últimos días de la vida de su abuelo. Años después, al releerlo, se dio cuenta de que no recordaba la historia tan crudamente como la vivió y transcribió en su momento. En su memoria se había idealizado y ennoblecido.

Esta historia me lleva, por otra parte, a mis tiempos de estudiante. La filosofía me fascinaba, me atraía la búsqueda del conocimiento y las formas de explicar la realidad. Tras siglos de intentarlo, vino Kant y dijo que no podemos aprehender la realidad tal cual es, sino sólo conocerla desde nuestra propia percepción: *"vemos las cosas, no como son, sino como somos nosotros"*.

¿Sólo podemos percibir a través de la bruma, entre la bruma, en medio de la bruma?

Sin embargo, Oscar Wilde, consideraba que la bruma da a nuestra vida un aura misteriosa y romántica: *"el conocimiento sería fatal, es la incertidumbre la que le encanta a uno. La bruma hace las cosas maravillosas"*.

Son recuerdos y pensamientos amables con los que divago mientras paseo por la orilla del río y Neowise recorre mi contaminado cielo de verano.

Porque hay otra bruma no amable, sino perniciosa; la que nos confunde adrede, maliciosamente, y nos impide acceder al conocimiento. ¿Cómo distinguir lo verdadero de lo falso en este mar de contradic-

ciones en el que navegamos provistos de mascarilla y sin salvavidas? ¿Cómo veremos desde el futuro la época que estamos viviendo?

Qué fácil podemos perdernos con nuestras propias interpretaciones, con la bruma del tiempo, y con otros engaños.

Seguiremos atisbando en la inmensidad del universo y en la inmensidad de nuestro microcosmos humano, aceptando o rechazando por igual mentiras y verdades, dependiendo de la bruma y de lo que tenga a bien no ocultarnos.

EN LOS ALBORES DEL MIEDO

Escribe: **EVA BERIAIN**

"Por encima de todas las demás libertades, dadme libertad para conocer, para crear, para expresarme y para argumentar libremente según mi conciencia".

John Milton

El concepto de Libertad siempre ha sido un término contradictorio y tenso. A la luz de los tiempos actuales, urge un debate serio que permita tener claridad sobre su alcance. Es el más básico de los derechos humanos, un ideal por el que merece la pena luchar y, de ser necesario, hasta morir. Nos concede a los seres humanos, la facultad de obrar según los dictados de nuestra conciencia, siendo dueños y responsables de nuestros actos. Teniendo presente siempre, que la libertad es para transitar, no sin conflictos, entre la persona y el mundo, entre el yo y los demás.

Los seres humanos no estamos encarcelados por un determinismo de ninguna clase. Poseemos capacidad de transformación en una permanente evolución. Estamos condenados a ser libres, por paradójico que pueda sonar, ya que la libertad es lo que nos define.

Llegando a la libertad, no tenemos resuelto nuestros problemas, sino que tropezamos con interrogantes aún más difíciles. ¿La libertad, para qué…?. El primer temor es si la libertad, solo es una ilusión sobre nuestras posibilidades reales de poder actuar en el mundo.

Imaginemos a una persona que tiene libertad, pero que carece de riqueza, educación u otros recursos para ponerla en práctica. ¿Es tal persona completamente libre? ¿Puede elegir libremente sus opiniones, deseos, miedos o esperanzas?

Para dar respuesta a estos interrogantes, debemos preocuparnos por desarrollar una capacidad de análisis y síntesis nos permite conocer más profundamente las realidades con las que nos enfrentamos, simplificar su descripción y construir nuevos conocimientos a partir de los que ya poseemos. Esta capacidad es la que nos permitirá ser realmente libres y no permitiremos ser arrastrados por el miedo. Es imprescindible por tanto, el desarrollo cultural de las personas.

Los romanos emplearon el término Cultura para referirse al trabajo realizado a fin de preparar la tierra para su cultivo. Recogiendo esta primera acepción en una alegoría, necesitamos ejercer resistencia

cultural primero, debatiendo el modelo de sociedad al que queremos ir, para poder ejercer una resistencia política después que permita enfrentarnos contra de la exclusión y la alienación del ser humano.

De esta necesidad nace esta columna, en la que os ofrecemos la oportunidad de compartir vuestras iniciativas culturales por medio del correo cultura@kaixotv.com. Daremos detalle puntual de todas las actividades que nos hagáis llegar, así como de las propias generadas por Enlace 21. Iniciativa cultural .

EL ARTE DE MELITÓN

Escribe: **PABLO ORLANDO**

A José lo de Melitón le viene de generaciones, y ya desde los tiempos de la escuela el apodo le creció como una ola que arrasa con la onomástica. Mas tarde los más jóvenes del gremio empezaron a llamarle cariñosamente Tutu, abreviación de su apellido occitano Tutusau, aunque lo de Melitón lo llevará siempre a cuestas de su espalda desbordada. Melitón, tan bajito y con esa mirada que se arrastra por caminos polvorientos

de paciencia, tiene algo de oxímoron porque más allá de su boca mellada es un hombre que se ve guapo. De joven fue un poco granuja, algo que sigue manteniendo con discreción, pero con los años, tras dejar atrás la alcaldía de su pueblo, se entregó a encumbrar hasta la gloria su oficio de paleta. Qué vida de esfuerzo, a sus setenta y dos años y con la salud fugándosele por las grietas del tiempo, ahí sigue trabajando sin importarle el sol, guarecido bajo un irrisorio paragüitas y su gorra beige con la estrella del Vietcong.

Melitón, recio como un águila y delicado como un jazmín, entiende de todo y casi todo le interesa. Apasionado de la historia lo mismo esculpe un Portal de Belén sobre un muro que da de beber leche a una cría de jabalí que ha rescatado de la orfandad del bosque. Despojado de toda vanidad por sus maneras y sapiencia Melitón es un hombre de altura, y hay algo inmenso en sus silencios.

Siempre con su Citroen Berlingo lleno de herramientas tan oxidadas como él; perspicaz y pensativo, cuando se cansa de

darle al taladro o de amasar mortero en la hormigonera posa una mano sobre la cintura y con la otra bebe un traguito de agua degustando toda la frescura de la vida.

Ahora que vivo en las montañas, en una casa levantada con sus manos, algunas noches cuando me arrebujo bajo la sábana y contemplo el reverberar de las estrellas juego a sentirme como Odiseo, y entonces imagino que un día, ojalá dentro de mucho, su espectro acudirá a mí con la salvaguarda de Palas Atenea.

La Columna de las Bellas Artes

EL MUNDO SE PUEDE PARAR, LA CREACIÓN NO

Escribe: **CRISTINA DE LA FUENTE**
Directora Galería ARTEKO

Los creadores continúan tejiendo inventos pase lo que pase, ahí están con su pasión, unos días fructíferos, otros perdidos, siempre atentos, pendientes de esa inspiración que puede llegar en cualquier momento. El mundo se para, las ciudades se sienten extrañas. Enfundadas en mascarillas, las personas caminan con la mirada perdida, ha llegado la incertidumbre a nuestras vidas, la pandemia acecha pero jamás podrá frenar la creatividad.

La creación se mueve por la pasión. *Si la pasión, si la locura no pasaran alguna vez por las almas… ¿Qué valdría la vida*?, decía Jacinto Benavente. *Me invento pasiones para ejercitarme*, afirmaba Don Quijote.

Inducida por la pasión, la creatividad nos proporciona ilusión para alcanzar esos sueños que nos mantienen vivos, aunque no se cumplan. Vivir para conseguirlos es una de las razones de nuestra existencia. Sin sueños el camino se hace triste y austero. *La vida es sueño y los sueños sueños son*, pero nos permiten ser libres. Y esto es lo más importante, seguir al corazón, confiar en la intuición y ser quienes somos.

Ocurra lo que ocurra, estamos preparados, la pasión nos mueve, la creación nos hace libres y el arte nutre nuestras almas. Es momento de renovarnos, de utilizar más que nunca nuestra inventiva y desafiar con entusiasmo esta insólita situación que nos ha tocado a los que aquí estamos.

Creatividad, pasión y libertad: tres piezas fundamentales para organizar el imprevisible viaje de nuestra existencia.

EL CANTO DEL RUISEÑOR ES FALSO

Escribe: **JON OBESO**

En la era del "like", ya sabemos, proliferan los poetas en 136 caracteres y los insípidos aforistas. Poesía hoy; teatro de sensiblería afín, mera exhibición de una sensibilidad de tarima, furor común y adolescente. La poesía está hoy en minoría de edad, tal como acaso lo estuvo durante el desaforado romanticismo francés; esa otra teatralización sentimental de la honda emoción romántica en el resto de Europa.

Poesía, hoy, que exhibe la impostada hondura, la imagen de la triste manufactura del poeta por imitación del poeta; poetas de formato, hábiles, simples y pavorosamente reproducibles en otras conciencias seriadas; publicistas. Poetas de plantilla, incapaces para el riesgo o la construcción.

Poesía, hoy, declaradamente menor; orgullosa de serlo, que regala al lector la íntima convicción de poder también él escribir, como si el poema sólo tuviera que dar cuenta de la común experiencia de cualquiera de los hombres comunes, y no de construir la verdad y su dolor, de dar cuenta de lo cierto; de ese "el crudísimo día de ser hombre", "desnudo en barro", que anunciara Cesar Vallejo.

"Una mirada desde la alcantarilla / puede ser una visión del mundo / la rebelión consiste en mirar una rosa / hasta pulverizarse los ojos", así Alejandra Pizarnik.

La poesía es hoy una teatralización evanescente.

Y sin embargo o precisamente por eso, "El canto del ruiseñor es falso", nos advierte El poeta Carlos Aurtenetxe, porque es la sola belleza olvidada de la necesidad del mundo.

Es preciso saber que en poesía lo real es lo vivo sin el auxilio de la vida sensible. La creación, el hecho poético, no tiene nada que ver con la sensibilidad o el sentimiento que requiere de un yo que busca o padece en el tiempo. El sentimiento arruina la posibilidad de toda literatura; la hace inhábil.

Revierte el natural flujo de la emoción hacia lo hondo, nos devuelve a una superficie sin misterio, llena de semejantes ansiosos por simplemente hablar de su monótona condición.

La sensibilidad en la poesía de hoy se entretiene en armonizar el ruido, decorar convenientemente los espacios interiores; conformar con palabras comunes un lugar amable para compartir entre semejantes, de espaldas a toda condición agónica del hombre. El resultado es de una pavorosa simplicidad.

Materiales de escasa consistencia, inhábiles para la construcción de un hombre. Hueca pirotecnia e infantilización del hecho poético. Nada ya, siquiera parecido a una experiencia dionisiaca, el rapto en los bosques, la vida desnuda y salvaje al fin.

LA SONRISA PANDÉMICA

Escribe: **MIKEL FUENTEALBA IRIBARNE**
(Director)

Fué un jueves a mediodía. Decidí bajar cartilla en mano para coger una caja de pastillas para la tensión, un frasco de complementos energéticos con coenzima Q10, conteniendo una dosis mayor de antioxidantes. Ah! también un tubo de crema hemorroidal, para...para la tortuga del primo de un amigo de un vecino.

Las calles estaban dramáticamente vacías. Y silenciosas. Una niebla sutil como nuestros temores se deslizaba por las calles, por mis pensamientos, por las aceras, o así me lo parecía.

Ni coches, ni perros, ni personas, pero, muchos concentrados fuera de la farmacia, lugar de peregrinaje habitual desde hace un par de semanas.

Todas las personas que a esa hora frecuentaban bares y restaurantes, cambiaban lugar y costumbres sociales, para reunirse, –como una nueva religión– en la Farmacia para compartir sus miedos. Volver así a sus respectivas casas con una inquietud menos ultrajante ante nuestros hijos.

Ahí la ví por vez primera. Con una coqueta mascarilla de color negro con ribetes lila y cuyo elástico tras sus menudas orejas, despejaban su pelo ensortijado sobre su amplia frente. Sus magníficos ojos azules y claros con unos tintes turquesa y una ligera hipofasia interorbital, se taladraron en los míos como dos balazos, dos estacas o tal vez dos tornillos de catorce pulgadas, recordándome –con el gesto–, la distancia mínima exigida de dos metros entre uno y otro. En dos semanas ya éramos expertos en el marcaje territorial, exigiendo cada uno, su respeto milimétricamente.

Por la noche, cuando la Melatonina hacía su efecto inductor del sueño, veía sus enormes y sonrientes ojos azules claros con tintes turquesa sobre su mascarilla.

Nuestros ojos se fueron encontrando con asiduidad en el mismo enclave. La farmacia.

En seis meses, nos acostumbramos a ver y creer que las personas solo tienen ojos en sus caras y las mascarillas son parte inherente, por lo que debemos cuidarla, para no coger una dermatitis mascarillásica.

Lo veo venir. Toda suerte de científicos, antropólogos, arqueólogos, filósofos de las escuelas postcoronavirulentas, explicando sus tesis de cómo el humano, ha ido perdiendo sentidos, órganos y talentos tras sucesivos embates con las diversas pestes en nuestra breve historia.

Jorge Aranguren al ver mi congoja y zozobra por la mujer de la sonrisa pandémica, me decía: "cuidado, las mujeres son como los tornados; se llevan el coche, la casa y todo".

Hace dos días, el presidente en persona junto a su gabinete de crisis, ofrece una rueda de prensa donde da por concluido el tratamiento por fases en todo el territorio nacional. Sentí el desgarro ahí, donde el coronavirus se manifiesta; en el pecho y las vías respiratorias.

La he buscado. He recorrido inutilmente todos los caminos que llevan a la farmacia entre miles de personas con la cara desnuda. Si la mascarilla la hubiésemos llevado en los ojos y no en la boca, entonces, entonces sabría su nombre.

EL DIVAN DEL TAMARIT

APUNTES SOBRE FEDERICO GARCÍA LORCA

Escribe: **FRANCISCO DE JAVIER AGUILAR**

Esta sección toma su título del último libro escrito por Federico García Lorca, aproximadamente entre los años 1933 y 1935. Su elección se debe a una intención para aproximarnos a su poesía de fin a principio. Aconsejo, si se me permite, indagar sobre dicho título y la estructura del libro. Voy a hacer referencia a una serie de aspectos a fin de que esa aproximación sea más exitosa.

Su infancia transcurrió totalmente en un medio rural, lo que propició su contacto permanente con la naturaleza. Esto, unido a su extraordinaria receptividad, produjo lo que llamo "asombro artístico", es decir, un impacto, un estremecimiento espiritual y físico, una conmoción incluso erótica que sentó las bases de su desarrollo posterior, convirtiendo esas vivencias en "experiencia poética" y el "asombro " en arte posible y arte definitivo.

En este periodo de su vida, las personas con las que más contacto tuvo fue el personal que laboraba en su casa, mayoritariamente femenino. Contribuyeron con sus canciones a despertar el interés por lo popular y por la tradición, que desembocó en los binomios "popular – culto" y "tradición – modernidad", centrales en su obra. Su teatro gira también en torno a figuras femeninas.

Igualmente, los desfavorecidos socialmente que se acercaban a su casa en busca de ayuda, en su mayoría de raza gitana, despertaron en él esa luego constante atención y defensa de marginados de diferentes razas y condiciones.

Lorca fue hombre y poeta de "oralidad" muy al modo de trovador, sin mayor inquietud ni urgencia por publicar, aunque consciente de ser inevitable. Fue hombre de salas y salones. Para conferencias unas, para lecturas y recitados otros, alrededor de una mesa con amigos y conocidos. En estos actos, regaló muchos de sus originales, dificultando en ocasiones la elaboración de sus libros.

Fue hombre de idea muy clara a la hora de seguir su camino poético, no vacilando a pesar de presiones y críticas de sus allegados, sin adscripción a ningún movimiento poético. Por ejemplo, su aparente surrealismo, es más una mezcla de símbolo, imagen y sueño, aunque esto último no de carácter onírico.

Es sumamente importante en poesía, no desistir porque no se "entiende", y más si cabe en un poeta como García Lorca, que nos obsequia con una belleza fónica que se "comprende", percibiéndose claramente con emoción, el nacimiento ante nuestros ojos de una "inauguración de realidad", una realidad transcendida, que, como en toda poesía, pone el fundamento de lo permanente. "El cómo es el qué".

Federico García Lorca fue un poeta valiente a la hora de afrontar la composición de un poema. Poeta de la intensidad, de un lirismo dramático y un dramatismo lírico, alcanzando las más altas cimas de la poesía.

No se refirió en sus obras a cuestiones como la "Nada" o el "Vacío", pero hizo referencia abundante a una soledad dramática, "Nadie", y de la misma forma, la "angustia", el "horror" como "Pena".

Por mi parte he de confesar que vivo en un poema de Federico García Lorca, yo vivo en él y él vive en mí. Invitación que os hago extensiva. Cabemos todos.

EL PIANO

Escribe: **VICTORIA GIL ARREGUI**

Hola, soy el Steinway & Sons de la Sala de Conciertos, y estoy un poco triste porque nadie me acaricia el lomo, ni me hace cosquillas a contrapelo. Tampoco siento el calorcito de los focos.

Hoy es otro día en el que no ha venido el afinador, ni siento las manos que me sacuden la melancolía que me entra al no poder enfadarme por los carraspeos y toses del respetable. He oído decir, entre los telones, que eso no está permitido, que eso es sancionable con una multa de 600 euros y la mirada torva de todo el aforo; aunque a veces, según tuviera el chasis, me divertía que algún "connaisseur" gritara desde el gallinero eso de que al concierto "se viene tosido de casa". A ver –a veces-, un poco de bronquilla viene bien cuando se ataca la parte melosa de la partitura, no os lo voy a negar. Ahora siento que he perdido nervio y músculo, y ya no canto ni sonrío, porque hoy me acabo de enterar de que el pianista de la Escuela Rusa con

el que estaba citado no puede sacudir mi alma, o sea que no viene. Que el aire por el que la música se mueve como Pedro por su casa está infestado de aerosoles, y que eso debe de ser una cosa tremenda. Menos mal que hoy sí ha venido la Pepa para sacudirme el polvo. Y sí, ha levantado la tapa y ensayado unos acordes. Toca de oído, y cada vez lo hace mejor.

AQUELLOS VERANOS MUSICALES

Escribe: **MERCEDES MEDINA**

Hubo en el primer tercio del siglo XX un artista que hizo de San Sebastián una verdadera capital cultural. Tuvo su casa, Pasquita-Enea, en el nº 13 del paseo que lleva su nombre: Maestro Arbós (1863-1939).

Como reza en la solapa de sus Memorias, *"Enrique Fernández Arbós era un espíritu culto, ingenioso y observador. Tuvo la fortuna de vivir el último cuarto del siglo XIX en ambientes tan decisivos para el arte como Bruselas, Berlín, Lisboa, Londres o Boston, brindándosele la ocasión de trabar estrecha amistad con los artistas más eminentes de aquella época".*

Son muchos los donostiarras que desconocen quién fue este artista singular que conoció a Brahms, a Clara Schumann, a Tchaikovski, a Liszt. Alumno de Joachim y amigo de Sarasate, llegó a ser Concertino de la Filarmónica de Berlín y de la Sinfónica de Boston. Como director de orquesta, impulsó innumerables iniciativas artísticas y musicales reconocidas más allá de nuestras fronteras.

En San Sebastián llevó la temporada estival de conciertos, –con dos conciertos diarios–, al más alto nivel musical. Desde julio a septiembre, se sucedían tres meses de música que atraían a numerosos visitantes extranjeros, coincidiendo con el veraneo de la Familia Real.

Gracias al extraordinario don de gentes de Arbós y a su tremenda capacidad de trabajo, tocaron los mejores intérpretes del momento en el delicioso salón del Gran Casino o en la terraza sobre la bahía. Ahí se presentaron en los albores de sus carreras, pianistas como Arthur Rubinstein, o José Iturbi.

El Maestro Arbós dio a conocer obras clásicas que aún no se habían interpretado en nuestro país. En el Casino de San Sebastián se escucharon por primera vez la Misa Solemne de Beethoven, el Réquiem Alemán de Brahms, el Stabat Mater de Dvorak, el Réquiem de Fauré, el Fausto de Schumann, o la Sinfonía Sevillana de Turina.

Estrenó muchas obras de vanguardia, programando a compositores de apellido entonces desconocido: Stravinski, Scriabin, Shostakovitch, Rachmaninoff, Sibelius, Bartók, Walton, Williams y una impresionante lista que abarca compositores de todos los países y estilos. Y también de apellido familiar: Albéniz, Arambarri, Arregui, Bacarisse, Echevarría, Elizalde, Esplá, Falla, Guridi, Isasi y un largo etcétera.

Fue el Maestro Arbós quien inició los festivales monográficos que posteriormente se pusieron tan en boga: El Festival Bach, Beethoven, Debussy, Dvorak, César Frank... En 1915, cuando aún se hacía difícil a oídos que no fueran los alemanes, se atrevió con uno especialmente arriesgado: El Festival Brahms. Contra todo pronóstico, fue un gran éxito.

Como dato curioso quiero añadir que, en 1909, junto con Secundino Esnaola, consiguió que las mujeres ingresaran en el Orfeón Donostiarra para cantar las voces de tiple que hasta entonces hacían los niños. Así empezó la trayectoria de los coros mixtos en España.

A Enrique Fernández Arbós le sorprendió la Guerra Civil en San Sebastián. Aquí murió en junio de 1939, tras una vida de película apasionante y fructífera, que bien merecería un mayor reconocimiento.

LUCES DE TRAVESÍA

LOS VENIDEROS / RÚBRICA

Escribe: **CARMEN PALLARÉS**

LOS VENIDEROS
Pronto /
sólo los años /
venideros, los ojos /
y los dedos que vuelan /
como los milanos, sólo la cáscara /
de las nueces, las emulsiones /
del anochecer, algún cupreso, un güito,
sólo / los arios venideros, salvajes /
como las palabras desconocidas, Los Venideros / de tres piernas y del color del berilo, / los de la clara fortaleza, /
los de la multitud de alegres /
mañanas frente a un muro, los ojos /
y los dedos que vuelan /
como los milanos, los ojos /
frente a un mismo, infinito, indiferenciado dolor, pronto / sólo los arios que se han dado en llamar Porvenir, /
los días animados por el abedul, /
los días ídolo indeleble, las mañosas distancias, / las cometas del lama entre los hielos / y los abismos, la veda de los horizontes, / y esa ciega melancolía que se apoya / sobre todos los mapas /
de la pared, esa ciega melancolía /
en la que acuden a vivir los ciegos moradores del limbo, / animados por los puentes ya derruidos, animados / por el vitriolo de la luna, / por la pasión que ponen los broncos / potros del acabóse/
entre las tapias, /
muy pronto sólo ellos, sólo los años venideros, / que han sido tan conmovedores.

RÚBRICA
Herida elemental, / blanco del día y de la noche, / flecha y timón de flecha, / diana de tus propios puñales, / ojo de feria, /
ojo de la sal y del hielo, / tú te abres paso entre la lluvia, / a ti te debemos la plata /
y el tinte púrpura de la muerte, / ala de halcón, pico de halcón / a punto de entrar en el cielo, / herida elemental, / volcada barca que navegas / por el paciente limo de los equinoccios, / figurilla que otorgas/ la calma de lo aciago, / la densa calma de lo funesto:/
mira tu anochecer, / yérguete y mira de qué manera huyes / luz de ti misma, /
cómo recuerdas al leopardo, /
a la tonelería del olimpo, /

a la grana de los deseos, /
y ahora que el aire tiembla alocadamente/
y que toda mano se apresura /
en encontrar a sus enemigos, /
acércate ya y toca /
cuidadosamente mis labios, /
descubre en ellos que eres una sombra, /
que has alcanzado el estupor.

ISMAEL-EN BALADA

Escribe: **PELLO OTXOTEKO**

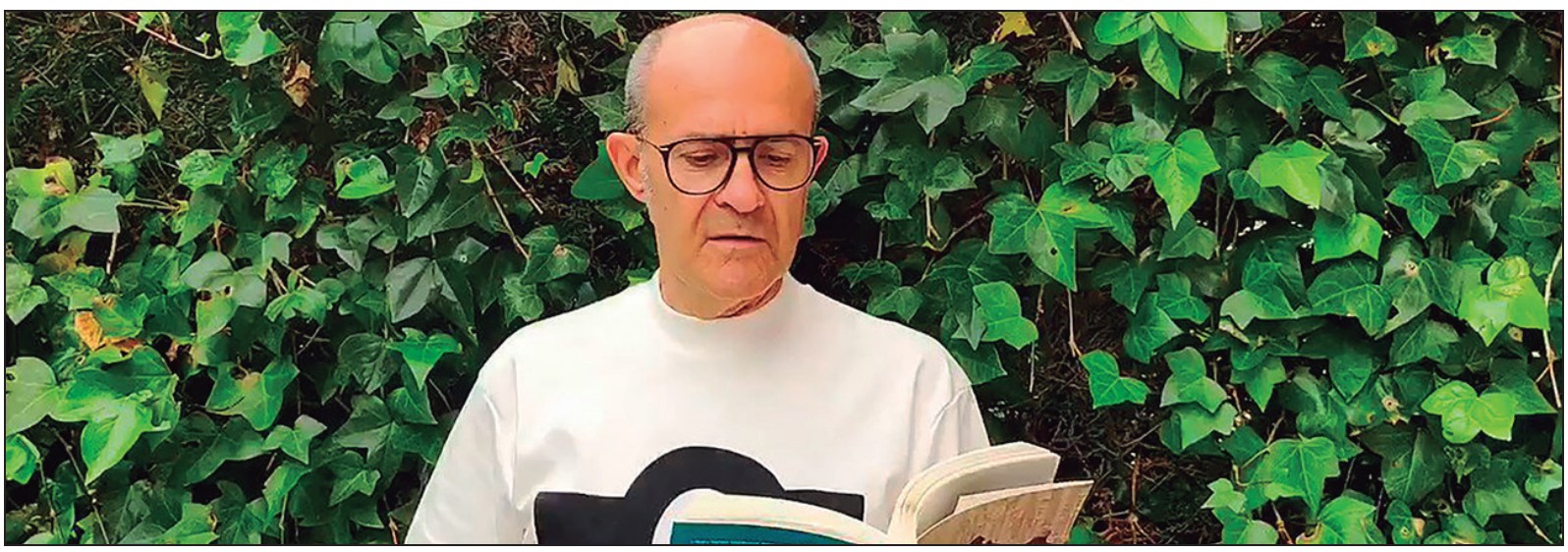
Denak itsasoratzen gara
ezezagun baten ontzian.
Zerumugaren deiadarra bameratuta dugu
eta ezbai handirik gabe
isilgordea den barne-ahotsari
men egiten diogu.
Dei nazazue Ismael, badaezpada,
egunen batean urek irensten banaute
nire izenaren berri norbaitek izan dezan.
Norberaren ibilbidean behin eta berriz
ibaiaren ur berberetan bi bider
bainatu nahi izaten dugu,
jakin gabe hiletsita dagoen gorputz gureak
horretarako denborarik izango ote duen
eta itsaso amaigabe sakonean
bukatuko dugula leviatanaren besoetan.
Ez dago irtenbiderik,
herioren begiek zuritasun hutsala dagite
zure bila datozenean.
Irtenbide bakarra, baina,
erotasunean erortzean datza.
Eskatu galdera guztien erantzuna,
eta orri bat zuriz emango dizuet,
Ahab gure kapitainaren begiak bezalakoa,
zuri lausotua, lainezaz blaitua.
Nahiago nuke ez egin,
baina ez dut beste irtenbiderik:
itsasoan murgildu edota amildu.
Zure lorratzaren aparrak dena zuritzen du, eta urakanaren begian
geure bizitzaren oihalak puzturik daude.
"Aurrera! Aurrera madarikatuok!".
Ez dakigu Ahaben eldarnioa den
ala jakinduriaren deia,
baina ezerezaren zuritasuna
geure izate tragikoaren helburu da.
Baleak irentsiko nau herioren aldarean,
baina eskainidazu idazteko dohaina.
Arren! Utzidazu otoi, iraupen ttiki baten giltza,
eta istorio latz honi amaia emango diot.
Dohaineko azken arnasaldian eskua luzatuko dut,
behin eta berriz zuritutako itsasoan.
Eta sarrailarik gabeko atean murgilduz
keinu bat egingo dizut,
ainguraren norabidea bidelagun izan
baino lehen...

Todos zarpamos
en la nave de un desconocido.
Llevamos con nosotros el eco del horizonte
y sin grandes dudas acatamos
nuestra secreta voz interna.
Llamadme Ismael, por si acaso,
si algún día me arrastran las aguas
que alguien recuerde mi nombre.
Una y otra vez en la propia singladura
buscamos bañarnos dos veces
en las mismas aguas del río,
sin saber si nuestro cuerpo desahuciado
tendrá acaso tiempo para ello
y que acabaremos en los brazos del Leviatán.
No hay salida,
de los ojos de la muerte emana una blancura vana
cuando vienen a buscarte.
La única salida, sin embargo,
caer en la locura.
Responded a todas las preguntas
y os daré una hoja en blanco,
del color de los ojos de nuestro Capitán

Ahab,
blanco empañado, impregnado de niebla.
Preferiría no hacerlo,
pero no queda otra salida:
sumergirme o precipitarme en el mar.
La espuma de tu estela todo lo blanquea
y en el ojo del huracán
las velas de nuestra vida asoman henchidas.
"¡Adelante! ¡Adelante malditos!".
No sabemos si es el delirio de Ahab
o la llamada de la sabiduría,
pero la nada clarividente
es el fin de nuestra trágica existencia.
La ballena me llevará hasta el altar de la muerte,
pero ofréceme al menos el don de escribir.
Permíteme, por favor, el secreto de una pequeña duración,
y pondré fin a esta terrible historia.
En mi último aliento extenderé la mano
en este mar agitado una y otra vez.
Y sumergiéndome en la puerta sin cerradura
te haré una señal,
antes de que el peso del anda me acompañe...

HADESEKO LORRATZA

Escribe: **JUAN RAMON MAKUSO**



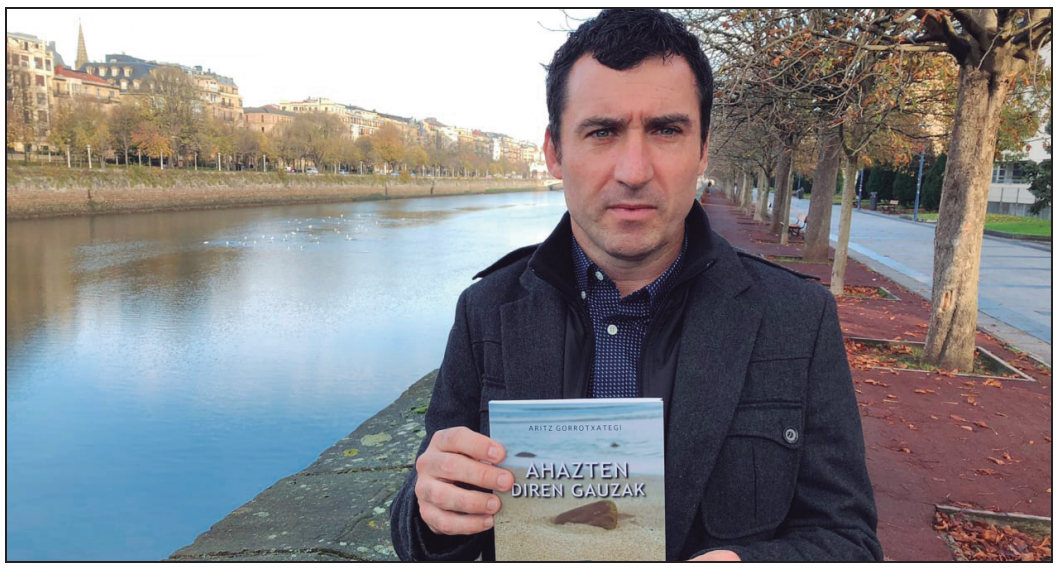
Bidaiak bizitzaren marra gainean
irribarre bat eraiki du lagunartean
eta gauerdian arnasak, geltokia
hartu du logelan, argi itzalduan,
begiraden etenaldi bat sortuz.
Kale arteko solasaldiak uraren jarioak
bezala ez du etenik poetaren nekaldiak
kontrakoa azal ezean. Poetak gustukoa du
Hades, ametsen lurraldeak ukitu baitu beste behin
eta lorratza horretan ez dago amesgaiztorik,
unearen etena soilik irratiaren piztu-itzalia nola.

Ez dago jakiterik hildakoen lurraldeak bizitza ulertzen duen loaren unean, nahiz eta bazkal ondo batean, auzoko plazako tabernako whiskya kotxeko siestaren izerdia
zetazko maindirea bihurtu duen.

PLATONEN XABALINA

Escribe: **ARITZ GORROTXATEGI**

Tabernak Alex zuen izena,
eta greziar agintari handiaren
deitura bazuen ere, Donostian zegoen,
Errege-erregina Katolikoen auzoan.
Lelo bat ere bazuen, gorri biziz,
mostradore atzeko horman,
Iliadako esaldi bat, ardoari buruzkoa.
Eta ardoaz mintzatu bakarrik ez, edan ere egiten genuen, eta endekasilaboren bat noizbehinka bota, korroka: "Platon, jaurti urrutira xabalina". Zerbitzariak tunikarik gabe eta alde batetik bestera zihoazen igerian, eta tantaka ateratzen zuten mama goxua, metronomo baten laguntzaz.
Ondo pentsatuta, bazuen taberna hark
balea hezurdura baten antza,
katakonba baten gatz usaina,
urpeko mundu baten arintasuna.
Beti zen udara betea.
Ez zen xerparik behar
gailurrera heltzeko.
Gauza bitxiak ere
ikusten ziren tarteka,
Rilke Orfeorekin berriketan,
Pessoa bakarrizketan,
Zambrano eta Lete musean,
Seferis sestantearekin jolasean,
Sophia de Mello laztantzen arrainak,
Vladimir Holan txekiarra
edalontzian giltzapetuta,
Alexandre kapitaina
gerra kontuetan endredatuta...
Zenbatetan jaurti genituen
gure eldarnioak uretara?
Zoriontsuak izan ginen. Eta, gainera, xabalinak ez zuen mor zauritu.

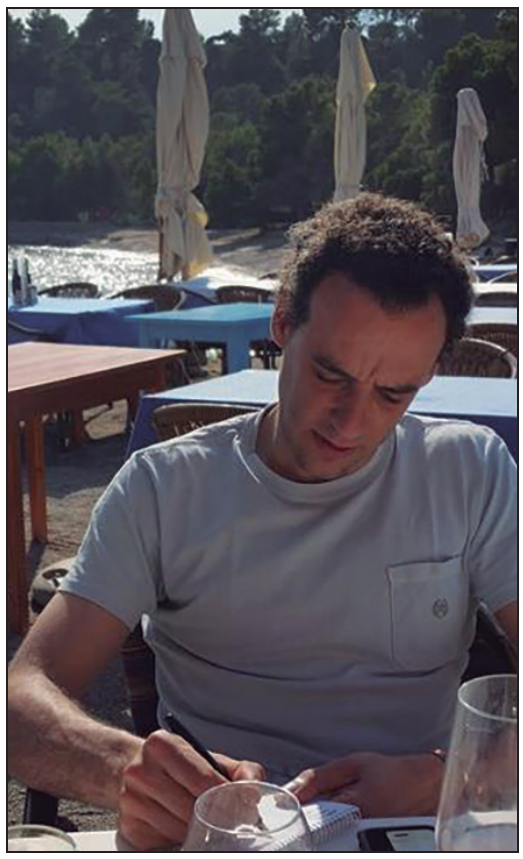


La taberna se llamaba Alex,
y aunque el nombre evocaba
el del gran mandatario griego,
estaba en San Sebastián, en la zona
de los Reyes Católicos.
También había un lema, rojo intenso,
tras la pared del mostrador,
una frase de la Riada sobre el vino.
Y no solo hablábamos de vinos,
también los bebíamos,
y eructábamos algún endecasílabo
de vez en cuando:
"Lánzame la jabalina, Platón".
Los camareros nadaban
de un lado a otro, y servían
gota a gota el rico caldo
con la ayuda de un metrónomo.
Pensándolo bien, aquel bar
parecía un esqueleto de ballena,
tenía olor salado de catacumba
ligereza de mundo acuático.
Siempre era pleno verano.
No había necesidad de sherpas
para alcanzar la cumbre.
También se veían cosas curiosas
de vez en cuando:
Rilke departiendo con Orfeo,
Pessoa monologando,
Zambrano y Lete jugando al mus,
Seferis desarmando un sextante,
Sophia de Mello acariciando peces,
el checo Vladimir Holan
recluido en su vaso,
el Capitán Alexandre
enredado en historias de guerra...
¿Cuántas veces arrojamos
nuestros delirios al agua?
Fuimos felices. Y, además, la jabalina no hirió a nadie.

¿VIVIRÍAS EN EL TRÓPICO?

Escribe: **JUAN PABLO LOJENDIO**

Prefiero ver las hojas
Cambiar de color
y caer
Para alfombrar los suelos del paseo
Hasta que el viento juegue con ellas
Amontonándolas a capricho
En la esquina que él decida
Prefiero detenerme a contemplar
–A través de unas ramas desnudas–
La luna llena saliendo entre las nubes
Mientras encuentro para mis manos
El calor en los bolsillos
De una buena zamarra
Prefiero acabar hasta el gorro
Del frío y la lluvia y así
Desear que llegue la primavera
Para ver reflejado
En el humor de aquellos que me cruzo
La aparición de esos días
En los que el sol descubre la belleza
De una juventud
Que ya no es la mía



"El propósito de la vida es transmiitir todo a las siguientes generaciones"
Samuel Norman (Morgan Freeman) • *Lucy.* Film

NOVENA PUBLICACIÓN DE LUIS Mª ALFARO

MUFF • (LA PERNICIOSA VELEIDAD DEL SER)

(AUTO-ENTREVISTA)

Una novela estrambótica árbol agónico, como un perchero loco haciendo equilibrios frente al vacío. A mediados del siglo pasado la mayor preocupación de los asistentes a los cines-club era captar el mensaje. Tiempos de trascendencia. Todo tiene un por qué y un para qué. Se inventó eso de la "puesta en escena", presumible posición adoptada por el autor ante lo que está contando (algo de travelling, esa panorámica), y lo de la "distancia" (el espectador debe estar preparado para que no le inoculen inocentemente ideas disolventes). En aquellos tiempos de posguerra mundial y más larga posguerra española a nadie se le hubiera ocurrido un acto gratuito y gilipollas (por ejemplo que un chino anónimo programase un virus informático para destruir, hala, a lo loco, el ordenador de un pobre desgraciado residente en un desconocido pueblo español que intenta programar "Hola" en Basic, primero porque eso de la informática comenzaba a balbucear y segundo porque los chinos bastante tenían los pobres con matar gorriones, persiguiéndolos cacerola a cacerola, árbol tras árbol.)

Las películas contienen mensajes escatológicos ("El séptimo sello"), profundos ("Hatari!").

Mensaje, mensaje, ¿qué me quieren decir? Hay que dominar la técnica como barrera protectora. ¿Y en literatura? Primero no existían libros-club. Se leía poco, rápido y mal, aunque justo es reconocerlo, más y mejor que hoy en día. ¿Y la comprensión lectora? Leer exige esfuerzo. Y a Corín Tellado y a Lafuente Estefanía hay que pedirles lo justo: un cuarto de hora de moralina, pam, pam y el malo finiquitado. Pero, amigos, la trascendencia, lo subliminal reside en el puñetero escritor. Está ahí y el muy ladino necesita disimularlo. Se transforma en narrador, protagonista, dios endeble, nos mete o nos saca de un laberinto como si el lector fuera el conejo de su chistera. Escribirá "fulanito pensó" y ¿cómo coño sabe él lo que piensa fulanito cuando la novela no está narrada en primera persona? "Fulanito sintió", anda ya. ¿Cuál es la misión en el fondo del narrador? Esconderse para inocular su cápsula ideológica como el cocinero del ejército mezcla el bromuro con el escupitajo en el perol del chocolate.

Y ahora viene Muff. Y Muff es un desastre, una tontería, una pequeñez, una rabia, una novela descuidada, sin cánones ni trascendencias. Nace de una premisa: que le den por saco al narrador. ¡Ya está bien que condicione nuestras vidas! No vamos a respetar sus reglas. Vamos a descubrirlo.

¿Pretende ser protagonista?, que lo sea.

¿Se muere por dictar sentencias universales? («por fabricar más calcetines no dejan de oler menos los pies» (pág. 27)), que las dicte. ¿Se vuelve moralista «en esta sociedad corrompida lo que no coge uno se lo lleva otro» (pág.176)?, pues que se vista de fraile de babero. ¿Se vuelve objetivista? («calzaba chirucas con ventilación artificial a los lados» (pág.105). ¿Supone lo que supone el protagonista? («Seguro que Isabel se habría despedido de su hermano» (pág.71))».Compadrea con el lector («si queda algo en ese cajón donde has metido la mano, te acompaño para terminar de vaciarlo» (pág.104)).

Muff es una novela estrambótica.

No se trata de valorar su posible calidad literaria, que acaso ni la tenga, sino al hecho de ser algo raro en el panorama actual. No está escrita por una mujer, el autor dobla casi los 40, tampoco es novela policíaca al uso, ha sido publicada en la única editorial que puede atreverse a hacerlo, y encima trata lo ilógico de la lógica con una ironía punzante. Nada de lo que describe puede suceder, pero en la novela sucede. Para colmo, no hay ningún protagonista ejemplarizante «¿qué sería de la sociedad si el mundo se volviera decente?»; «la decencia es una idea horrible, nadie cree en ella»(pág.203), salvo quizás la Seca, muerta «aplastada bajo un gordo cabrón incapaz de separarse a tiempo» (pág.128).

Muff es una novela de liberación.

El narrador no respeta esquemas, es objetivo, subjetivo, habla en voz alta, sentencia. Nada de aquel autor objetivista puro que ganaba premios en los años 60 del pasado siglo. Se ha liberado. Entra y sale de la acción cómo y cuando le da la gana, es un dios pequeñito; trata de buscar el compadreo del ingenuo lector que ha pagado 18 euros, para reírse juntos de la sociedad de los que «compran cuadros de monigotes y esculturas de hierros retorcidos» (pág.13). Le dice directamente: vamos colega a pasárnoslo bien contándonos una historia en la que ni tú ni yo creemos.

Muff novena obra publicada (tercera novela) de un autor de culto.

Definición de autor de culto: tipo extraño que, escribe mal o no se le interpreta y al que pocos leen. (Ley de Lem)

Muff
(La perniciosa veleidad del ser)
Autor:
Luis María Alfaro Juan
Editorial:
Tabula Rasa
234 páginas, 18 Euros
Octubre 2020
Puntos de venta:
Lagun, Hontza